

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

27

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Atanasio

VIDA DE ANTONIO

Introducción, traducción y notas de
Paloma Rupérez Granados



Ciudad Nueva

Segunda edición: noviembre 2013

© 1995, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-283-9
Depósito legal: M-30.557-2013

Maquetación: MCF Textos, S.A.

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

La intensa actividad de san Atanasio¹ contra el arrianismo dio origen a que se lo llamara el «campeón de la ortodoxia nicena», dejando en la penumbra otras facetas del gran obispo de Alejandría. Si sus controversias y destierros a causa de la crisis arriana son bien conocidos, no lo son tanto sus relaciones con el monacato y su influencia en la espiritualidad monástica.

I. SAN ATANASIO Y LOS MONJES

Es posible que Atanasio ya de joven entrase en contacto con los monjes, e incluso hay quienes piensan que fue educado por ellos². Un pasaje del prólogo de la *Vida de Antonio*³ ha dado ocasión para pensar que pudo ser incluso discípulo de Antonio⁴, pero no creemos que del

1. Sobre la vida de Atanasio véanse las obras ya publicadas en la colección Biblioteca de Patrística.

2. Charles Kannengiesser ha escrito a propósito de la primera *Carta festal* de Atanasio: «A n'en pas douter, le nouvel évêque d'Alexandrie parle le langage des 'ascètes'. Il a dû être éduqué par des moines dès son plus jeune âge pour s'exprimer avec une telle assurance, et penser avec une telle maturité, dans le style propre à leur forme de piété»: *Le Verbe de Dieu selon Athanase d'Alexandrie*, Tournai 1990, 29.

3. Donde Atanasio, refiriéndose a Antonio, dice: «pues muchas veces lo he visto»: *Vida de Antonio*, prol., 5.

4. Cf. X. LE BACHELET, *Athanase, Saint*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* I/2, 2144.

texto atanasiano pueda deducirse tanto⁵. Ya obispo, Atanasio visitó a los monjes; uno y otros se profesaron siempre un afecto y apoyo mutuos. Los monjes fueron sus fieles aliados en la lucha antiarriana⁶, y el pastor eligió de entre ellos a muchos de sus colaboradores, confiándoles incluso algunas sedes episcopales⁷.

El año 339, durante su segundo destierro, Atanasio acude a Roma acompañado de dos monjes. Allí, además de buscar el apoyo del papa Julio, difunde la intensa vida monástica que florece en Egipto. Años más tarde, san Jerónimo recordará cómo el obispo de Alejandría dio a conocer en diversos ambientes romanos el monacato egipcio: «Marcela conoció, por los sacerdotes alejandrinos, el papa Atanasio, y luego por Pedro, que, huyendo de la persecución arriana, se habían refugiado en Roma como en puerto segurísimo de su comunión, la manera de vivir del bienaventurado Antonio, que vivía aún por aquellas fechas, y los monasterios de Pacomio, en la Tebaida...»⁸. Desde Roma mantendrá correspondencia con los monjes de Egipto y les enviará su tratado *Contra los arrianos*⁹.

5. A no ser que se lea, como algunos han hecho, el texto posterior en primera persona. Según G. C. Stead, «le atrajo pronto la vida ascética, aunque no es seguro que tuviera contactos efectivamente con Antonio en su juventud»: *Atanasio, en Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, Salamanca 1991, 260.

6. Cf. M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma 1975, 141-142. Cf. los cap. 69-70 de la *Vida de Antonio*, en donde aparece la decidida posición antiarriana del tópicamente denominado «padre del monacato».

7. Cf. G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*, Madrid 1974, 52.

8. *Carta* 127, 5, BAC 220, Madrid 1962, 632.

9. Cf. Ch. KANNENGISSER, *Le Verbe de Dieu selon Athanase d'Alexandrie*, Tournai 1990, 39-55.

Estas relaciones se harán aún más estrechas con motivo del tercer destierro. Cuando, en la noche del 8 de febrero de 356, los soldados invaden la iglesia en que se encontraba Atanasio, los monjes junto a algunos fieles lo sacan a la fuerza, pues el obispo no quería abandonar su puesto. Los monjes lo ocultan en el desierto, donde pasará seis años (de 356 a 362) conviviendo con ellos. Allí redactará, entre otras obras, la *Historia de los arrianos dirigida a los monjes*¹⁰ y la *Vida de Antonio*. Los estudiosos no se muestran unánimes al determinar la fecha de composición de esta última obra, situándose las diversas hipótesis en torno al año 357, muy poco después de la muerte de Antonio, acaecida en el año 356¹¹.

Atanasio volvió a convivir con los monjes durante su cuarto destierro, el decretado por Juliano el Apóstata entre los años 362 y 363.

II. SAN ANTONIO, EL MONJE

Las principales fuentes históricas sobre la figura de Antonio son la *Vida* escrita por Atanasio, los treinta y ocho apotegmas con los que comienza la colección alfabética griega y una colección de siete cartas atribuidas al propio Antonio. Estas tres fuentes no dejan de des-

10. Ch. Kannengiesser ha rechazado la atribución atanasiana de esta obra: cf. *Le Verbe de Dieu selon Athanase d'Alexandrie*, Tournai 1990, 69.

11. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 27; A. DE VOGÜÉ, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 17; A. MARTIN, *Athanase d'Alexandrie d'Égypte au I^{er} siècle (328-373)*, Roma 1996, 480-490. En estas obras pueden encontrarse referencias a estudios específicamente dedicados a la datación de la obra.

concertar a los críticos, pues cada una de ellas parece presentar una imagen diferente, lo que provoca variadas reacciones, desde los que intentan armonizar de alguna manera todos los datos, a los que acaban por negar la autoridad o la autenticidad de alguno de los escritos¹².

En cuanto a la cronología de los escritos, sólo se puede precisar con certeza que murió el año 356, fecha testimoniada tanto por la *Crónica de Jerónimo*¹³ como por Serapión de Thmuis. Como Atanasio¹⁴ refiere que Antonio murió cuando tenía 105 años, se supone que nació el año 251 aunque algunos estudiosos se muestran muy reservados ante ese dato¹⁵.

Atanasio no nos ofrece datos precisos sobre el lugar de su nacimiento, pero Sozomeno, en su *Historia Eclesiástica*¹⁶, sitúa su nacimiento en Koma, la actual Qiman al-Arus, en la región de al-Wastah.

12. Cf. G. M. COLOMBÁS, *La tradición benedictina. Ensayo histórico. I: Las raíces*, Zamora 1989, 178-184; L. VON HERTLING, *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 13-34; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 71-74.

13. Cf. *Die Chronik des Hieronymus*, GCS 23, Berlin 1984, 240.

14. Cf. *Vida de Antonio* 89, 3.

15. J. Gribomont escribía: «Conviene però diffidare di questa cronologia, troppo abitualmente accettata: l'età di un vecchio venerabile è facilmente esagerata dalla leggenda e nulla ci impedisce di pensare che A. avesse in realtà 20 o 30 anni in meno»: *Antonio l'eremita*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, I, 700. Cf. también G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*, Madrid 1974, 57; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 45.

16. I, 13, 2 GCS 50, Berlin 1960, 27.

Las grandes etapas de la existencia de Antonio nos son conocidas gracias a la obra de Atanasio, razón por la que nos limitamos a señalarlas esquemáticamente:

– Desde su nacimiento en una familia rica hasta la muerte de sus padres, cuando contaba aproximadamente veinte años¹⁷.

– Antonio escucha las palabras de Mt 19, 21 como dirigidas a él personalmente, se desprende de todos sus bienes y comienza a llevar una vida ascética, entrando en contacto con otros monjes llenos de celo a los que trata de imitar¹⁸.

– Antonio se retira a una tumba alejada de la ciudad¹⁹, donde vive hasta los treinta y cinco años²⁰.

– Posteriormente, se traslada a una fortaleza abandonada, en el monte Pispir, donde vive unos veinte años²¹.

– Antonio, aunque continuando su vida solitaria, comienza a entrar en contacto con otros monjes y a tener discípulos, a los que anima e instruye para seguir y perseverar en la vida ascética²².

– En el año 311, con ocasión de la persecución ordenada por el emperador Maximino, Antonio abandona su retiro y marcha a Alejandría para consolar y animar a los confesores²³.

– Acabada la persecución, regresa a su morada en el monte Pispir para vivir día a día el «martirio interior»,

17. Cf. *Vida de Antonio* 1.

18. Cf. *ibid.*, 2-7.

19. Cf. *ibid.*, 8-10.

20. Cf. *ibid.*, 10, 4.

21. Cf. *ibid.*, 11-13.

22. Cf. *ibid.*, 14-45.

23. Cf. *ibid.*, 46.

pero la afluencia de gente lo impulsa a buscar otro lugar donde continuar su vida solitaria²⁴.

– Se adentra en el desierto, a lo que Atanasio llama la «montaña interior»²⁵. Cada cierto tiempo regresa al monte Pispir, la «montaña exterior», para atender a sus discípulos y a otras gentes que acudían buscando su ayuda²⁶.

– En torno al año 338, Antonio viaja a Alejandría para condenar públicamente a los arrianos²⁷.

– Vuelve a su retiro²⁸.

– Despedida de sus discípulos, testamento y muerte de Antonio²⁹.

III. LA VIDA DE ANTONIO DE SAN ATANASIO

1. Rápida difusión

La *Vida de Antonio* de san Atanasio conoció una rapidísima difusión. Ya en vida de Atanasio, circulaba una versión latina bastante literal y de escaso valor literario³⁰, y muy poco después Evagrio de Antioquía la

24. Cf. *Vida de Antonio* 47-49.

25. La tradición identifica este lugar con el actual Wadi-al Arab, donde se encuentra el monasterio Deir-amba-Antonios.

26. Cf. *Vida de Antonio* 50-68.

27. Cf. *ibid.*, 69-71.

28. Cf. *ibid.*, 72-88.

29. Cf. *ibid.*, 89-92.

30. Para más detalles de esta traducción latina, cf. Chr. MOHRMANN, *Note sur la version latine la plus ancienne de la Vie de saint Antoine par saint Athanase*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 35-44; *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine

volvía a traducir de una manera bastante libre y literaria³¹. También se conocen versiones en siríaco, copto, árabe, etiópico, armenio, georgiano y paleoeslavo³².

2. Atribución

Durante muchos siglos la atribución atanasiana de la *Vida de Antonio* no fue cuestionada. Ya san Jerónimo, en su *De viris illustribus*, señala cómo Atanasio escribió «la historia que contiene la vida del monje Antonio»³³. Sin embargo, el escaso aprecio mostrado por la Reforma hacia el monacato condujo a los Centuriadores de Magdeburgo a negar la paternidad atanasiana del escrito. Las polémicas en torno a la atribución se sucedieron de una forma intermitente. Aunque en 1956 Ludwig von Hertling podía escribir que «la *Vida* es generalmente reconocida como obra de Atanasio»³⁴, la

Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma 41987; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 95-97.

31. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 97-98.

32. Cf. G. GARITTE, *Le texte grec et les versions anciennes de la Vie de Saint Antoine*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 1-12; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 98-101.

33. *De viris illustribus* 87, ed. A. Ceresa-Gastaldo, Firenze 1988, 194. Cf. también *De viris illustribus* 88.

34. *Studi storici antoniani negli ultimi trent'anni*, en B. STEIDLE (ed.), *Antonius Magnus Eremita (356-1956). Studia ad antiquum monachismum spectantia*, Romae 1956, 15.

discusión se ha abierto de nuevo³⁵, desde 1980, con los estudios de R. Draguet, T. D. Barnes y M. Tetz, cuyas tesis no han sido aceptadas entre la crítica especializada³⁶.

3. *Destinatarios*

El prólogo de la *Vida de Antonio* manifiesta que Atanasio emprendió esta obra a petición de unos monjes que deseaban conocer la personalidad de Antonio. El hecho de que el portador de la obra tuviese que navegar para llegar a su destino evidencia que la petición había venido con casi total probabilidad de Occidente, lo cual encontraría confirmación en el título que presenta la *Vida de Antonio* en muchos manuscritos: «Carta de Atanasio, arzobispo de Alejandría, a los monjes de otras regiones (literalmente, extranjeros)...». Es muy posible que los destinatarios fuesen ascetas o comunidades monásticas que Atanasio había conocido durante sus exilios en Occidente. Lo cierto es que la obra se difundió muy rápidamente tanto en Oriente como en Occidente, convirtiéndose en el primer *best-seller* de la literatura cristiana después de la Biblia. Mediante la *Vida de Antonio*, Atanasio se convirtió en el heraldo y el teólogo del

35. Para una visión sobria de la polémica sobre la autoría de la *Vida de Antonio*, desde la Reforma hasta nuestros días, cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanasie d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 27-35.

36. Cf. A. GUILLAUMONT, *Antony of Egypt, Saint*, en *The Coptic Encyclopedia*, I, 149; G. J. M. BARTELINK, *Athanasie d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 27-35.

monacato naciente³⁷; y su obra, en el manifiesto ideológico del mismo³⁸.

Aunque Atanasio escribe su obra a petición de unos monjes, está convencido, sin embargo, de que ésta será útil para un público mucho más amplio. Así, al final de la *Vida de Antonio*³⁹, pide que, si es útil, sea leída también a los paganos, porque en definitiva no es más que un himno a Cristo, nuestro Dios y Salvador.

De su difusión, prestigio e influencia, incluso en Occidente, dan cuenta las *Confesiones* de san Agustín:

«Se inició una conversación en la cual [Ponticiano] empezó a hablarnos de Antonio, monje de Egipto, cuyo nombre resplandecía entre tus fieles, pero desconocido para nosotros hasta ese preciso momento. Al darse cuenta de que no sabíamos nada de él, se extendió más en la narración, dándonos a conocer a aquel varón tan insigne que nosotros desconocíamos y admirándose de nuestra ignorancia. Estábamos atónitos oyendo tus maravillas, perfectamente documentadas, realizadas en la verdadera fe, en la Iglesia Católica y en época tan reciente y cercana a nuestros tiempos, que su memoria era fresca. Estábamos admirados los tres: Alipio y yo de que sucedieran cosas tan grandes, y él, de que nosotros no las conociéramos»⁴⁰.

A continuación se alude a algunas conversiones a la vida ascética con ocasión de la lectura de la *Vida de Antonio*, por lo que Agustín comenta:

37. Cf. G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. I: Hombres, hechos, costumbres, instituciones*, Madrid 1974, 50-51.

38. Cf. M. G. MARA, *Bibbia e storia nel fenomeno monastico: La Vita Antonii*, en E. ROMERO POSE (ed.), *Pléroma. Salus carnis*, Homenaje a Antonio Orbe, S.J., Santiago de Compostela 1990, 564.

39. *Vida de Antonio* 94.

40. *Confesiones* VIII, 6, 14-15, BPa 60, Madrid 1991, 267-268.

«Contaba Ponticiano estas cosas, y mientras él hablaba, tú, Señor, me hacías replegar y entrar en mí mismo, quitándome de mis propias espaldas, en las que yo me había instalado porque no quería verme, y me ponías delante de mis ojos para que viese qué feo, qué deforme, qué sucio, manchado y ulceroso estaba»⁴¹.

Y es que la obra de Atanasio, destinada a monjes que deseaban ser edificados con el ejemplo de Antonio, ya se había convertido en un clásico de la espiritualidad cristiana.

4. Género literario

Ha sido frecuente el intento de explicar la *Vida de Antonio* a partir de modelos literarios paganos, más concretamente, a partir de vidas de héroes, hombres divinos, filósofos y otros hombres ilustres. Y así se ha recurrido a la *Vida de Agesilao* o a la *Vida de Pitágoras* o a la *Vida de Apolonio de Tiana* o a la *Vida de Plotino*. Éstas son sustancialmente las fuentes paganas que algunos han querido establecer⁴². Ciertamente se pueden establecer algunos paralelos entre la *Vida de Antonio* y algunas de estas obras. San Atanasio, al escribir la *Vida de Antonio*, se inserta en una tradición literaria en torno a la biografía que había generado una serie de lugares comunes, pero esto

41. *Confesiones* VIII, 7, 16, BPa 60, Madrid 1991, 270.

42. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma 1987, LXXIV; G. J. M. BARTELINK, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 62-67.

no permite establecer una relación de dependencia. Christine Mohrmann pensaba que había que poner fin a este tipo de especulaciones, porque todos esos intentos eran una empresa bastante arriesgada y probablemente inútil⁴³. Es cierto que esporádicamente Atanasio parece tomar algunos elementos de vidas paganas⁴⁴, pero con ellos pretende no tanto mostrar un paralelismo entre el héroe pagano y Antonio, cuanto evidenciar cómo el hombre de Dios supera el ideal pagano⁴⁵.

La *Vida de Antonio* no es simplemente una biografía⁴⁶. Es además un modelo de seguimiento de Cristo, una doctrina, un himno a Cristo Salvador y un testimonio de

43. Cf. Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ⁴1987, LXXV.

44. A. de Vogüé ha señalado algunos préstamos con respecto a la *Vida de Plotino* o a la *Vida de Pitágoras*, ambas de Porfirio: cf. *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, Paris 1991, 29-30 y 45-47.

45. Cf. G. J. M. BARTELINK, *Athanasie d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Sources chrétiennes 400, Paris 1994, 64.

46. Christine Mohrmann escribía a este propósito: «Quando si legge la *Vita Antonii*, è chiaro che per sant'Atanasio il racconto della vita del suo eroe, i fatti, non sono la parte essenziale dell'opera: egli ha voluto soprattutto dare un'idea dell'essenza di questa vita, la quale si manifesta nella dottrina, nella spiritualità e in tutto l'atteggiamento dell'uomo, che fu come l'incarnazione di un ideale, fonte d'ispirazione per innumerevoli contemporanei»: Chr. MOHRMANN, *La «Vita Antonii» di Sant'Atanasio*, en *Vita di Antonio*. Introduzione di Christine Mohrmann. Testo critico e commento a cura di G. J. M. Bartelink. Traduzione di Pietro Citati e Salvatore Lilla, Roma ⁴1987, LXXVII. Por su parte, el P. García M. Colombás ha señalado cómo la *Vida de Antonio* es una biografía, un itinerario espiritual y una doctrina: cf. *La tradición benedictina. Ensayo histórico. I: Las raíces*, Zamora 1989, 178-194.